

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://ya.no.existe.nadie.sabe.no.responden.edu.co>

28 de agosto al 3 de septiembre, 2017

González es una publicación del Departamento de Arte y es producida por el Área de Proyectos / *González* publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VIGILADA MINEDUCACIÓN - RECONOCIMIENTO COMO UNIVERSIDAD, DECRETO 1297 DEL 30 DE MAYO DE 1964 - RECONOCIMIENTO PERSONERÍA JURÍDICA RESOLUCIÓN 28 DEL 23 DE FEBRERO DE 1949 MINJUSTICIA - PREGRADO EN ARTE, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VIGILADA MINEDUCACIÓN - RECONOCIMIENTO COMO UNIVERSIDAD, DECRETO 1297 DEL 30 DE MAYO DE 1964 - RECONOCIMIENTO PERSONERÍA JURÍDICA RESOLUCIÓN 28 DEL 23 DE FEBRERO DE 1949 - MINJUSTICIA - PREGRADO EN ARTE - RESOLUCIÓN DE APROBACIÓN 178 DEL 15 DE ENERO DE 2013 - VIGENCIA 7 AÑOS - SNIES 1527 - DURACIÓN DEL PROGRAMA: 8 SEMESTRES - PRESENCIAL - BOGOTÁ - INFORMACIÓN DE OTROS PROGRAMAS PUEDE CONSULTARSE EN FACARTES.UNIANDES.EDU.CO. RESOLUCIÓN DE ACREDITACIÓN 14055 DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 2015 - VIGENCIA 6 AÑOS - PREGRADO EN HISTORIA DEL ARTE - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VIGILADA MINEDUCACIÓN - RECONOCIMIENTO COMO UNIVERSIDAD, DECRETO 1297 DEL 30 DE MAYO DE 1964 - RECONOCIMIENTO PERSONERÍA JURÍDICA RESOLUCIÓN 28 DEL 23 DE FEBRERO DE 1949 - MINJUSTICIA - PREGRADO EN HISTORIA DEL ARTE - RESOLUCIÓN DE APROBACIÓN 5136 DEL 22 DE JUNIO DE 2011 - VIGENCIA 7 AÑOS - SNIES 91386 - DURACIÓN DEL PROGRAMA: 8 SEMESTRES - PRESENCIAL - BOGOTÁ - INFORMACIÓN DE OTROS PROGRAMAS PUEDE CONSULTARSE EN FACARTES.UNIANDES.EDU.CO - MAESTRÍA EN HISTORIA DEL ARTE - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VIGILADA MINEDUCACIÓN - RECONOCIMIENTO COMO UNIVERSIDAD, DECRETO 1297 DEL 30 DE MAYO DE 1964 - RECONOCIMIENTO PERSONERÍA JURÍDICA RESOLUCIÓN 28 DEL 23 DE FEBRERO DE 1949 MINJUSTICIA - MAESTRÍA EN HISTORIA DEL ARTE - RESOLUCIÓN DE APROBACIÓN 1272 DEL 28 DE ENERO DE 2016 - VIGENCIA 7 AÑOS - SNIES 105250 - DURACIÓN DEL PROGRAMA: 3 SEMESTRES - PRESENCIAL - BOGOTÁ - INFORMACIÓN DE OTROS PROGRAMAS PUEDE CONSULTARSE EN POSGRADOSFACARTES.UNIANDES.EDU.CO - ESPECIALIZACIÓN EN CREACIÓN MULTIMEDIA: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VIGILADA MINEDUCACIÓN - RECONOCIMIENTO COMO UNIVERSIDAD, DECRETO 1297 DEL 30 DE MAYO DE 1964 - RECONOCIMIENTO PERSONERÍA JURÍDICA RESOLUCIÓN 28 DEL 23 DE FEBRERO DE 1949 MINJUSTICIA - ESPECIALIZACIÓN EN CREACIÓN MULTIMEDIA - RESOLUCIÓN DE APROBACIÓN 2080 DEL 19 DE FEBRERO DE 2014 - VIGENCIA 7 AÑOS - SNIES 7026 - DURACIÓN DEL PROGRAMA: 2 SEMESTRES - PRESENCIAL - BOGOTÁ - INFORMACIÓN DE OTROS PROGRAMAS PUEDE CONSULTARSE EN POSGRADOSFACARTES.UNIANDES.EDU.CO / CRA 1 N° 18A- 12 BOGOTÁ, (COLOMBIA) | CÓDIGO POSTAL: 111711 | TELS: +571 3394949 - +571 3394999

ENVIADO POR
María Roda

Cometa

La luz se rompía en diferentes pedazos sobre su figura desnuda. Ya había amanecido. Hacía calor allá arriba donde estábamos trepados. Sus labios brillaban como gotas de sangre recién salidas de una vena. Su cabello, largo y despeinado, caía por su cuello hasta su clavícula y los trocitos de luz hacían brillar pequeños fragmentos cobrizos.

Unas voces resonaban a los lejos, quizá en el exterior o en plantas mucho más bajas del cénit de la Cúpula. Mis pies tocaron la madera del suelo. Me incorporé con un gesto rápido, tratando de matar la pereza. Caminé hacia el lugar donde parecía originarse el ruido. Sentí vértigo al ver el espiral que decrecía a medida que se acercaba al centro. Estábamos a unos cuarenta metros de altura. Escuché un crujido detrás de mí. Sigilosamente, me dirigí hacia ella, quien se había acomodado y poco a poco abría los ojos. Tenían un color azul grisáceo, se tornaban verdes cuando lloraba y violeta cuando reía. La conocí cuando estábamos cursando primero de Primaria y ella decidió hablarme para hacer un trueque de tazos de *Pokemon*. A partir de entonces intercambiábamos cuentos, loncheras, sueños, risas, lágrimas, y miedos, y poco a poco tejíamos una cobija invisible, que nos calentaba en días fríos y nos servía como sombra cuando picaba el sol. El tiempo, que se sentía fluir tan lento, como una gota de jarabe al caer de una cuchara al frasco, nos llevaba a soñar con construirnos alas y escaparnos de ese pueblo en el que estábamos atrapados, ese pueblo, con minúsculas casitas de colores, arrinconadas contra la iglesia, imponente y titánica. Recuerdo que solíamos quedarnos mirando su fachada después de clase. Le intrigaba la forma como nos miraban las estatuas desde el portón. A mí, en cambio, me llamaban la atención los vanos circulares que rodeaban la cúpula.

Creí que no la volvería a ver desde que nos graduamos del colegio. Por mi lado, seguí viviendo en el pueblo, trabajando, caminando entre un día y otro. Ella llegó más lejos. Se mudó a la capital y cumplió su sueño. No parecía ella en las revistas que llegaban mensualmente al almacén: el maquillaje cubría sus hermosos párpados color durazno, con tonos opacos que la igualaban a las otras mujeres del resto del mundo. Yo la prefería como era antes, con sus ojos de inocencia mirando hacia el cielo mientras paseábamos por la plaza central.

El tiempo pasaba lento. Era agosto y las cometas comenzaban a colgarse sobre los cables de teléfono. Como todos los viernes, salí del trabajo y fui a la cafetería por un tinto. Me senté en la mesa de siempre y miré, solitario por la ventana. Las palomas caminaban en círculos sobre las baldosas, y un perro dormía contra un poste. Había cierta electricidad en el ambiente.

Al tomar el primer sorbo, percibí en el reflejo de la bebida oscura una silueta femenina. Con letargo, me volteé y poco a poco mis ojos se agrandaron de asombro. Me sonrió y se sentó frente a mí. Me contó que había venido al pueblo para visitar a su madre, que estaba enferma. A lo largo de dos tazas de café, que bebíamos lento, me describía su nueva vida en la gran ciudad. Con unos ojos, grandes y brillantes de emoción, me contaba anécdotas, me describía las maravillas que había experimentado en sus viajes al extranjero, se quejaba de los trancones en la capital, se burlaba de los personajes de la alta sociedad. Ya no era la *Barbie* que aparecía en las revistas. Volvía a ser la niña, de rodillas raspadas, con la que nos lanzábamos papilitos en clase y alimentábamos a las palomas con maíz robado de la casa de la vecina.

Aquella noche fue la última vez que bebimos juntos. Celebramos la tradición que teníamos de jóvenes de brindar por cada moto que viéramos pasar. A pesar de haber cambiado físicamente, su forma de beber seguía siendo la misma. Sus ojos se tornaban violeta y sus mejillas rojas. Se convertía en un huracán. A carcajadas, nos pusimos a correr por el pueblo. No fue mucho tiempo el que nos tomó llegar al edificio, cuya monumentalidad nos paralizó por unos instantes. El deseo tan fuerte de entrar nos empujó a romper un vidrio del relicario y a subir corriendo las escaleras hacia la cima.

Abrió los ojos completamente y se quedó mirándome. Todavía enpiyamados, sus ojos tenían el color de los de *Elizabeth Taylor* "Ahora sí que la cagamos" - entonó con sarcasmo. De un sobresalto, me acerqué hacia ella y tapé su boca. "¡Hay alguien abajo!" - susurré a su oído. Acto seguido, retiré mi mano. Me miró asustada y buscó su ropa. Mientras brochaba mi bluyín, me asomé por uno de los huecos por donde se filtraba la luz. En la plaza, una multitud se encaminaba a realizar el ritual dominical. No había forma de salir de la iglesia por la puerta principal. "Nos toca caminar por los techos." - Murmuró. Sentí un vacío en el estómago. La idea me resultaba espeluznante. Además, no había forma de salir. Miré a mi alrededor. Arriba había una entrada de aire en la que cabía perfectamente una persona. Era posible treparse por unas vigas, pero terminaríamos literalmente en el casquete de la cúpula. Después de un largo suspiro, me aventuré a escalar primero para ayudarla a subir. Apenas asomé la cabeza, sentí ganas de vomitar. Veía a las personas como pequeños punticos de colores. Los grandes magnolios de la plaza parecían brócolis, las casas de *Monopolio*, el viento me golpeaba fuertemente y podía sentir la humedad de las nubes llegar a mi rostro. Tras dos intentos, logré incorporarme del todo. Ella me tendió su mano y la ayudé a subir. No sentía miedo. Disfrutaba del paisaje. No le molestaba caminar sobre el metal con sus pies descalzos. Parecía Atenea, parada victoriosa en la cima del Olimpo. Caminamos poco a poco alrededor de la cúpula, con el sol en la espalda. Tras media hora, logramos descenderla. Nos deslizamos sobre la nave, en forma de cruz, rodeados por palomas y copetones hasta llegar a un punto donde podíamos descen-

der hasta un techo verde, probablemente de la casa de Doña Otilia. Con cuidado de no romper ninguna teja, nos trepamos a las ramas de un árbol y bajamos a hurtadillas, evitando que algún pasante nos descubriera.

No volví a verla desde entonces. Luego de unos meses salió la noticia en una de las revistas que llegaban a la tienda. La vi tomando la mano de un actor empaquetado, esos que traen del exterior, quien acariciaba su vientre mientras caminaban por alguna playa de Mónaco. No sé si fue algún tipo de efecto de la luz o de la foto, pero sus ojos se veían verdes. Verdes como los vitrales de la catedral, verdes como las hojas de los magnolios. Cerré la revista y abrí la puerta con un *Malboro* en la boca. La catedral se mostraba imponente frente a mí. Las luces navideñas le daban un ambiente de tranquilidad a la plaza. Sin embargo, en plena oscuridad, los vanos circulares de la cúpula se mantenían en plena quietud, como si estuvieran observando.

—María Roda

ENVIADO POR
Natalia Abril

Querido González.

Entramos en la tercera semana del semestre y me he propuesto escribir este pequeño texto, sin ánimo de que suene a un libro de auto-ayuda.

Todos los estudiantes de arte somos afortunados, por la oportunidad de tener una facultad tan abierta y dispuesta a escucharnos, pero a pesar de esto es importante resaltar que no es una facultad perfecta, dudo que alguna en la Universidad lo sea.

Por esto, va esta petición a todos mis compañeros, amigos, enemigos, profesores, técnicos y administrativos. Hoy les quiero compartir mis opiniones y quiero que se sientan identificados o familiarizados y que al final de este texto decidan apoyarme.

Es importante recalcar que estamos en un ambiente de aprendizaje, un ambiente educativo, un ambiente donde se forman nuestras opiniones más fuertes, donde encontramos lo que nos gusta y lo que no, donde encontramos nuestros amigos para toda la vida, un ambiente que nos ayuda a aprender a ser críticos. En resumen un ambiente importante para nuestra vida, no solo académica sino en un futuro muy cercano también laboral.

Y es por esto que me parece que todos nosotros como miembros de esta facultad no podemos tolerar personas que nos traten con displicencia, no podemos tolerar que no seamos escuchados, no podemos tolerar escuchar que usen diminutivos para referirse a nosotros, no podemos tolerar que nos mientan, no podemos tolerar que no se nos trate como a iguales porque como ya lo he dicho la universidad es un ambiente donde crecemos y no podemos tolerar este tipo de comportamientos, de parte de absolutamente nadie.

Siendo la facultad de arte una facultad tan pequeña todos sabemos que pasa, todos sabemos los “chismes”, todos creamos opiniones sobre esos “chismes”, todos entre amigos y profesores hablamos y nos quejamos de lo que creemos que esta mal, pero creo que no es suficiente quejarnos entre nosotros porque cometemos el error de que nuestras quejas se queden en “chismes de corredor” y creo firmemente que nuestras quejas son la única manera de hacer que la facultad crezca, de hacer que las clases mejoren, de hacer de esta facultad un lugar más incluyente.

Toda la vida me han dicho que soy brava, toda la vida me han dicho que soy de mal-genio, y a miedo de quedar como una hija de mami, mi madre siempre me ha dicho que para sobrevivir en este mundo es necesario tener carácter y es necesario resaltar que cuando nos sentimos ofendidos o vulnerados es obligatorio hablar, y hacer valer nuestros derechos como también debemos cumplir con nuestros deberes. Y sí, yo sé que soy brava, pero prefiero llamarlo una persona de carácter, así varios digan lo

contrario, gracias a ese carácter he logrado superar varios obstáculos en mi vida y me ha traído más cosas buenas que malas, por eso no pongo en discusión mi manera de ser, siempre creí que para ser parte de esta facultad no había que cambiar nuestra manera de ser, en esta última semana he llegado a pensar lo contrario.

Esta es mi petición a todos ustedes miembros de esta facultad, quéjense, quéjense por todo, quéjense porque alguien los trato mal, quéjense porque la clase que ven no sirve, quéjense porque creen que pierden el tiempo en alguna clase, quéjense porque se han sentido vulnerados, quéjense porque no los tratan con amabilidad, quéjense porque alguien a querido abusar de ustedes, quéjense porque se han burlado de su género, quéjense porque les han dicho mentiras, quéjense por todo.

¡POR FAVOR QUÉJENSE!, porque cuando toleramos que nos vulneren de cualquier manera solo estamos aprendiendo a dejar que nos traten como quieran para el futuro, luego en un ambiente laboral vamos a creer que está bien que un jefe nos haga callar con un gesto tan desagradable como es levantar la mano.

Quejarse es la única manera de resaltar los errores para así luego mejorarlos, hay muchos medios para poner quejas, sino se sienten escuchados en la facultad hay mil maneras de hacerlo en la universidad, para eso tenemos un ombudsperson que es solamente para escucharnos y entender los conflictos, no simplemente negarlos. Por favor no dejen que sus quejas se vuelvan “chismes de corredor”, porque esa no es la manera de hacer crecer esta facultad.

Para ponerle un final a este texto, la universidad siempre ha sido un ambiente donde se nos debe tratar de par a par porque todos nosotros somos iguales y debo decir que desde hace un tiempo ya no siento esa cordialidad que antes se respiraba en la facultad, pero la única manera de recuperar ese aire de amabilidad es que ustedes junto conmigo creen quejas.

Muchos sabrán por qué escribo esto, así que aquí va mi última recomendación, si en un semestre próximo alguien quiere ser monitor de la diapoteca tiene que ser de esta manera (adjunto imagen) irónicamente en mis 10 semestres de universidad nunca he visto a una sola persona



Propaganda de 1950, ahora me pregunto en realidad ¿Qué tanto hemos avanzado? ¿Aún nos quieren enseñar a crecer como personas sumisas?.
